

40 años de teatro

(CONTINUACION)

8. — Nace mi primera obra: "En el Rancho", drama rústico.

No puedo negar que existe lo que llaman "Destino". Derrotado, vilipendiado, perdida toda esperanza entre la gente de teatro y mis amigos, los obreros, resolví alejarme de Santiago, para mí una ciudad de confusión. Pude, sin duda, trabajar en alguna parte y en cualquier cosa y olvidar el teatro y vivir; pero tenía vergüenza y algo de miedo al devenir. Fui siempre... desconozco la razón, mas me había escapado de mi casa a los diez años. Y no volví... sino cuando creí que era "algo".

Consulté mi capital, sabiendo que era precario... y lo conté. Guardé las monedas una a una y resolví fugarme. Por lo demás, siempre la suerte me fué muy modesta. Pisaba el umbral de 1912.

Fué una mañana de sol; Santiago presentaba sus mejores aspectos; acogía a los trabajadores. Las calles se me antojaban torrentes vivos de seres humanos, en pos de un porvenir risueño.

ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ REFIERE SUS MEMORIAS PARA "EN VIAJE"

Mayo 1955

Muchachas pálidas marchaban aceleradas hacia sus labores; los seres mostraban todos sus pelajes. Todo era prisa. La necesidad de andar colmaba las aceras. A gritos saludábanse los amigos y reían. Sus ojos siempre tras las mujeres.

Dos tranvías ruidosos marchaban sobre los rieles sus voces de ritmos de acero. En las esquinas, las campanas de bronce derramaban la sonoridad de su música; se detenía el carro y descendían muchas personas apresuradas, subían otras, y enseguida, una nueva carrera. Las ruedas de acero parecían deslizarse. Para mí, esos carros o tranvías eran hermosos, pintados de brillante azul, fileteados con líneas de oro. Pasaban *gondolas*, carros abiertos; *imperial*es de dos pisos; el *imperial*, precisamente, iba sobre el techo, y abajo, carros salones. El abigarramiento, la angustia de marchar obligaban a los pasajeros a estrechar sus humanidades y a colgarse de los fierros sobre la

barras de las pisaderías, desafiando el peligro.

En la Alameda de las Delicias subí a un *imperial*. Valló el pasaje cinco centavos. Antes, solamente una *fiesta* de cobre (dos y medio centavos). Iban muchos; algunos a sus labores, otros, los más, portando maletas, paquetes... muchas cosas; iban a viajar. Algunos más o menos bien vestidos consultaban sus relojes. Mujeres, sustentados por gruesas cadenas de diversos metales. El pueblo humilde colgaba, aunque fueran de oro.

¡La Estación de los Ferrocarriles! Pronto los tranvías quedaron vacíos; la multitud cubre gran parte de la plaza. Surgen las voces estidentes de los vendedores. Del pulmón del suplemento salen los nombres de los diarios: "Mercurio", "Diario", "La Ley"! Los versos: ¡Los versos! ¡La mujer que mató al marío, porque era viejo! ¡La policía la tiene de las mechas! ¡La picarona lleva delante del juco que también tiene la cabeza medio blanca! ¡El caballero avariento, podría en plata, que se volvió chanchito de puro mexicano con un potro! ¡La culebra de treinta metros que salió del Cachaput! ¡Los Versos! ¡Versos de amor ya! las chiquillas...! ¡Los versos! ¡Y los vendedores de comestibles, los de las empujadas con papa, aceituna y queso! ¡Quién dijo empujadas!

Se produce una confusión inmensa; chocan unos con otros; los rateros acusan a los Peirres (campesinos), tratando de robarles su platita; aprietan a las guasillas y les lanzan pipas muy pintorescas. Los tres clases sociales se acercan a las boteterías: de tercera clase, los pobres; la clase media, de segunda, y primera, los potentados. Pero los pobres llevan muchos paquetes, sus botellas de vino y sus cañeros sabrosos y picantes. Los hacendados cargan a sus empleados con sus maletas y huatos; los *gavros* colorados se entienden con la clase



En el rancho. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el rancho. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile